

los artículos de revista. El escolar que quiera profundizar en el conocimiento de un dialecto encontrará en todo momento la bibliografía más importante”.

“En cuanto al orden de los textos, combino el criterio geográfico con el cronológico. Esto es: agrupo la documentación según su procedencia, y, dentro de estas estructuras, ordeno por la fecha”.

“En cuanto a la proporción numérica con que cada dialecto figura en la antología, debo decir que he dado preferencia al leonés y al aragonés [y] que tras ellos figuran el español de América y el judeo-español”.

El tomo primero contiene textos representativos del mozárabe, del leonés, del riojano y del aragonés. En el segundo tomo están representados el murciano, el andaluz, el canario, el español de América, el papiamento, el español de Filipinas y el judeo-español. Para América hay textos procedentes de Nuevo Méjico, Méjico, Panamá, Cuba, Puerto Rico, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Chile y Argentina. Los textos colombianos nos parecen bien escogidos (Tomás Carrasquilla, Julio Posada, *Cantas del Valle de Tenza*, Fermín de Pimentel y Vargas, Nicanor Velásquez Ortiz, Eduardo Zalamea Borda, Bernardo Arias Trujillo. En total 16 páginas). El segundo tomo acaba con 97 páginas de vocabulario, un índice de textos y otro de autores y editores. La obra se completa con una colección de mapas, incluidos en los lugares pertinentes para localizar y precisar la naturaleza de los textos seleccionados. Estos documentos abarcan toda la historia dialectal hispánica, “desde las jarchas hasta el siglo xx, desde el viejo poema o el documento notarial hasta las formas actuales del habla recogidas sobre el propio terreno”. La mayoría de los textos son literarios, sin transcripción fonética. Esta es una grave falla en la dialectología contemporánea. No obstante, la obra tiene su valor y utilidad.

LUIS FLÓREZ.

Instituto Caro y Cuervo.

PETER BOYD-BOWMAN, *El habla de Guanajuato*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Literarios, Serie de Lingüística. México, Imprenta Universitaria, 1960. 411 págs.

Este estudio dialectal del castellano de una región de la zona central de México es importante contribución al mosaico lingüístico que se va formando del español americano. Aunque el autor sigue método más ‘tradicional’ que el de Stanley Robe en su *The Spanish of Rural Panama* (University of California Press, 1960), su perspectiva sincrónica tanto como la diacrónica es excelente. Así es que el libro ofrece no sólo un análisis del español de Guanajuato y sus

alrededores, sino también un estudio comparativo bien documentado. Boyd-Bowman llegó a formar el *corpus* del habla de Guanajuato durante dos visitas a esa ciudad minera, y a Romita, pueblo del 'bajío' agrícola del mismo estado mexicano. Siguiendo el *Cuestionario lingüístico hispanoamericano* del profesor Tomás Navarro, el joven hispanista norteamericano hizo encuestas intensivas a seis informantes seleccionados para representar varios niveles de cultura y varias edades entre los habitantes guanajuatenses. En Romita interrogó a un campesino, a tres maestras de escuela, a un empleado municipal y a un tendero, siguiendo siempre el cuestionario aludido. Se hicieron todas estas indagaciones en los años 1948 y 1952, y aunque señala a pocos informantes, consta que sus observaciones se extendieron a centenares de personas.

La *Introducción* del libro lleva una breve noticia histórica de la región y de las minas a que debe su fama. Describe las industrias actuales, los servicios culturales, los transportes, etc., de lo que era *Guanaxuato* y del pueblo típico del 'bajío', Romita. En la misma introducción describe los objetivos del trabajo, los métodos que ha seguido, y luego en una *Advertencia preliminar* coloca al español de Guanajuato en la zona central del altiplano mexicano, la que incluye tales centros como México D. F., Puebla, Guadalajara y Querétaro.

El análisis de materiales lingüísticos guanajuatenses se divide en tres partes: *Fonética*, *Morfología*, *Sintaxis*, a las que siguen una buena bibliografía, unas abreviaturas bibliográficas, índices y sumario.

El autor crea tres categorías dentro de la *Fonética*, las vocales, las consonantes, y acento y entonación, y sus referencias a las tendencias de otras regiones hispanoamericanas están bien documentadas. En cuanto a la vocal, es de notar que la encuentra generalmente de timbre medio en la sílaba acentuada. De carácter típicamente mexicano (pero también ecuatoriano) es la tendencia a 'comerse' la vocal postónica en contacto con *s*: *Lop's*, *chok's* y *accident's*, y el cerramiento de la *e* y de la *o* finales: *bonitus*, *adelanti*, *nochi*, *Lópiz*, probablemente de origen occidental español. Como en todas partes de América, se tiende a formar diptongo de *maiz*, *pais*, etc.

Lo mismo que en Centro América y Colombia, la terminación *-ado*, que se pronuncia con tanto esmero en México D. F., se convierte en *-au*, y las combinaciones cultas manifiestan ultracorrección, que no se oye tanto en la capital mexicana: *Consejón*, *doptor*, *aceño*, *ingno*, etc. Como en toda América, la *h* antigua sigue oyéndose en el campo, identificándose con la 'jota' de la región, y esta última no llega a la relajación laríngea que la caracteriza en Colombia, Venezuela, Centro América y el Caribe, sino que tiene fricación palato-velar. La *ll* y la *y* se nivelan en una *y*, a veces bastante rehílada, y la *n* no se velariza en posición final absoluta, ni se hace bilabial

la *f* con la frecuencia con que lo hace en Colombia. En materia de pronunciación, puede calificarse, por lo tanto, como dialecto conservador, pero no tanto como el de la capital. Parece representar la evolución temprana del español colonial, con rasgos que tiene el castellano del norte de México y con menos conservatismo del que se nota en la capital del Virreinato.

La segunda parte, sobre la morfología del castellano guanajuatense, es uno de los tratados más extensos de esta materia en la dialectología hispanoamericana, y como en el caso de la fonología, ofrece comparaciones con otras partes de América. Especialmente rica es la sección de sufijos y la descripción de los diminutivos y aumentativos.

El ensayo de Boyd-Bowman sobre la extensión y vitalidad del diminutivo con relación a la edad, el sexo y el oficio o la condición del hablante, es una joya de precisión psicológica. Parece que entre los habitantes urbanos, los niños y los viejos muestran gran afición por el diminutivo, pero que los que más evitan su uso son los estudiantes, a quienes les agradan mucho los aumentativos en *-ón* y *-ote* y los prefijos ponderativos *re-*, *rete-* y *requete-*. En el campo y entre obreros, vendedores y mendigos, sin embargo, se oye el diminutivo a cada paso.

El autor dedica varias páginas a los hipocorísticos y a su formación en el fonetismo infantil, y sus observaciones sobre los pronombres y los artículos se basan en la actualidad y señalan los derroteros del uso hispanoamericano.

Habiendo dedicado mucho espacio a las formas y desinencias, se ocupa menos de cuestiones de orden y concordancia, pero en un capítulo titulado *Vocabulario*, dentro de la *Sintaxis*, nos presenta un pequeño diccionario guanajuatense que es estudio semántico más bien que sintáctico. El hecho de que esta parte del libro pudiera haberse llamado *Semántica*, no le quita su valor léxico, y la lista de voces mineras que sigue en sección aparte es de sumo interés. Todo este léxico fue recogido directamente en conversaciones con personas de las más diversas condiciones.

El libro tiene *Índice de materias y de nombres propios* e *Índice de vocabulario*, precedidos de *Conclusiones* sobre semejanzas del habla de Guanajuato con la de México D. F.

A pesar de que no sigue Boyd-Bowman el sistema de los lingüistas estructuralistas y a pesar de haber abandonado la descripción fonética, nos presenta un estudio dialectal de mucho provecho para el hispanista.

D. LINCOLN CANFIELD.

Seminario Andrés Bello,
Instituto Caro y Cuervo.